

COOPERATIVAS: INSTRUMENTOS DE DESARROLLO SOCIOECONOMICO

ALEKSANDRS SPRUDZS

La cooperación y la ayuda mutua, tan antiguas como la humanidad, son en todas partes tradiciones e instintos. Aunque la aplicación del cooperativismo a las transacciones comerciales es un fenómeno reciente, las organizaciones cooperativas han hecho sentir su impacto en cientos de millones de personas del mundo.

La experiencia con varios métodos de ayuda ha aumentado la popularidad y la aceptación del cooperativismo. Este es un instrumento efectivo, apropiado y flexible de desarrollo, que ha probado ser adaptable a los nuevos retos y situaciones. Hay organizaciones cooperativas en la mayoría de los países en desarrollo y en casi todo tipo de condiciones

económicas, culturales y políticas.

Prácticamente en todos los estados del Tercer Mundo, las cooperativas tienen un papel importante y algunas veces básico. En los programas de desarrollo cuando logran unir los esfuerzos de la misma gente con los de las autoridades encargadas de mejorar sus condiciones económicas, sociales y culturales, su efecto es bien reconocido. Las cooperativas son además parte del proceso de desarrollo que integra estas comunidades a la vida nacional, permitiéndoles contribuir más eficazmente al progreso.

El Plan Nacional de Desarrollo Cooperativo (1976-1980) de Kenia, por ejemplo, reconoce que los pequeños agricultores son la espina dorsal de la economía agrícola de Kenia, y que todo progreso en este sector vendrá de ellos. El plan considera a las cooperativas como instrumento principal para lograr el avance requerido y como un medio para facilitar la expansión del crédito agrícola y el cambio tecnológico, y

para prestar servicios de extensión agrícola y educación campesina.

En varios países en desarrollo, el componente cooperativo del desarrollo ha sido aceptado como una "tercera alternativa" competitiva, entre el capitalismo irrestricto y el dominio completo de la burocracia estatal.

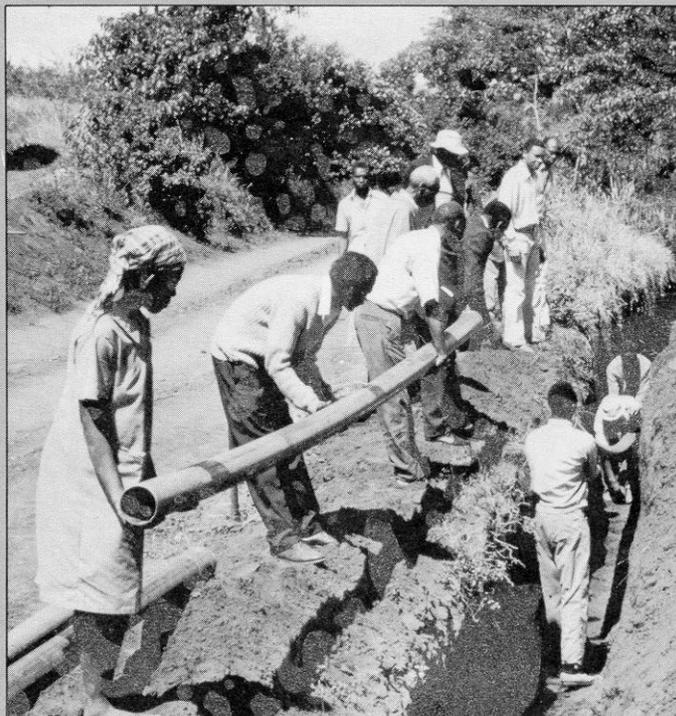
Debido al impacto del cooperativismo a lo largo de decenios en los países en desarrollo, la idea de establecer organizaciones cooperativas para ayudar al desarrollo de la gente no ha carecido de defensores ni de patrocinadores. Gobiernos, cuerpos intergubernamentales y organismos internacionales como la UNESCO, la FAO, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (UNIDO), apoyan la idea con programas de asistencia real, o al menos en principio.

Los más altos consejos de las Naciones Unidas han elogiado las contribuciones de las cooperativas al desarrollo económico y han instado a la adopción de políticas que propicien un clima adecuado para su existencia y operación. Además de las resoluciones que apoyan los principios cooperativos en el

desarrollo, la Asamblea General de las Naciones Unidas ha subrayado el papel que las cooperativas pueden jugar en impulsar los sectores más débiles de una comunidad hacia su avance general social y económico. También han insistido en el papel de las cooperativas en la participación de la gente de los niveles básicos en los procesos de planificación y decisión.

La Oficina Internacional del Trabajo (OIT), ha definido las cooperativas como instrumentos importantes de progreso que en los países en desarrollo ofrecen a las masas los medios de involucrarse en el proceso de una forma democrática y evolutiva. Al fomentar el conocimiento, la discusión, la confianza, la igualdad en el control y el mayor grado posible de autoconfianza, la cooperación voluntaria resulta irremplazable, dice la OIT.

La Alianza Cooperativa Internacional (ICA), con más de 355 millones de miembros en cooperativas de 65 países, y el Consejo Mundial de Uniones de Crédito (woccu) con 60 millones de miembros en organizaciones cooperativas de crédito en 70 países, son también protagonistas básicos del desarrollo.



Proyecto comunal de agua en Kenia: una tradición de cooperación.

Comentario ofrece un foro para que los lectores exploren temas tratados en Informa, o para presentar ideas alternativas, opiniones y análisis de temas relacionados al desarrollo. Las opiniones presentadas no reflejan necesariamente las de los editores o del CIID.

Ya sea directamente o a través de organizaciones cooperativas nacionales, el sector cooperativo internacional actúa como catalizador de los cambios socioeconómicos en los países en desarrollo.

Para comprender las razones de tan amplio reconocimiento y apoyo a la evolución cooperativa en los países del Tercer Mundo dentro de sus programas de desarrollo, hay que mirar de cerca la naturaleza, la esencia y el propósito del desarrollo, de la participación de la gente de estos países en el proceso, y el impacto de las organizaciones cooperativas.

La riqueza de un país radica, en buena parte, en la capacidad productiva de sus ciudadanos. Un país en desarrollo puede, entonces, ser visto como un país donde ni los recursos humanos ni los naturales están siendo usados para producir beneficios socioeconómicos en el grado necesitado y posible. El desarrollo se define, por lo general, como la obtención de un cambio social y económico, acompañado de crecimiento y mejoras a todo nivel. El propósito de los programas nacionales de desarrollo es alcanzar el punto donde el crecimiento sea autosostenido.

Pero los objetivos del desarrollo no deben restringirse solo a las metas económicas: estos deben contemplar que la gente pueda usar su potencial, su energía y sus habilidades para mejorar su propia condición.

El fuerte predominio de las metas económicas restringe en cierta forma el proceso de desarrollo y lo hace menos efectivo. A menos que un programa despierte, movilice y estimule la voluntad de autoayuda dentro de la mayoría de la gente, el desarrollo en curso y efectivo puede ser difícil.

Las poblaciones del mundo en desarrollo comienzan a hacer su propia selección de los asuntos que las afectan tan pronto adquieren conciencia y comprensión

completas del proceso que rige los acontecimientos que se suceden a su alrededor. La libertad de escogencia en lo que concierne a las metas de desarrollo debe implicar también la libertad de escogencia en el uso de los instrumentos de desarrollo. Cuanto más cerca esté el instrumento seleccionado y su forma de usarlo al patrón de vida acostumbrado, a las actitudes y valores de la gente, más efectivo será el proceso de desarrollo. Hay que evitar cualquier trabajo de desarrollo que pueda superar las capacidades y oportunidades de la gente que toma parte en él.

Las organizaciones cooperativas son básicamente asociaciones de personas que aceptan a la gente como es, ayudándola a alcanzar progresivamente los niveles de participación a que aspiran y al ritmo que ellos mismos establezcan.

El cooperativismo, representado por las organizaciones cooperativas, es un sistema económico con un contenido social. Es, en efecto, un movimiento educativo que emplea la acción económica. Algunos movimientos tienen una amplia base comercial, otros altas aspiraciones sociales, solo el cooperativismo tiene ambas.

En las organizaciones cooperativas comerciales, la propiedad, los usuarios y los contralores son todos miembros, lo que se traduce en una unidad de propósitos y expectativas. Las cooperativas combinan los beneficios económicos con las metas sociales y aseguran que los logros y ganancias se queden con la gente que los creó. Las cooperativas tienen un alma y una cara humanas y ayudan a la gente a "tener más y a ser más".

Ellas suministran a sus miembros el medio propicio para desarrollar individualmente sus conocimientos y habilidades, ganando el reconocimiento y el respeto especial a que aspiran y merecen de sus congéneres. Es muy

común que la participación activa en las tareas cooperativas produzca líderes confiables a quien otros puedan seguir, los cuales, a su vez, responden a tal aceptación con ideas para el futuro de todos.

En Tanzania, por ejemplo, las cooperativas fueron instrumentos importantes de la toma de conciencia económica y política mucho antes de la independencia. En partes de la Tanganika colonial, donde había actividad cooperativa, la población aprendió sobre procesos democráticos y selección de líderes en sus cooperativas mucho antes de poder ejercer la democracia en los procesos políticos del país. Como consecuencia, el movimiento cooperativo suministró una cuota importante de líderes nacionales y locales al obtener la independencia.

Las cooperativas han probado también su capacidad para elevar los niveles de vida al poner las ganancias totales del desarrollo de recursos y otras actividades en las manos de quienes han sido participantes directos de esas actividades. La eliminación de los intermediarios mediante los servicios de cooperativas de mercadeo local ha aumentado tanto los beneficios personales de los miembros, como la credibilidad de las organizaciones de autoayuda. El enorme éxito de las sociedades de crédito y ahorro en Kenia es un ejemplo. Entre 1973-1989, de 125 sociedades cooperativas de ahorro se llegó a 630, y los ahorros aumentaron de 2 a 300 millones de chelinos kenianos (aproximadamente de CAD\$190 000 a CAD\$28,5 millones). Esto es indicativo del efecto que la movilización cooperativa de la gente y sus medios puede tener sobre la economía nacional en general, y sobre la expansión de la economía monetaria y la financiación de actividades en el sector cooperativo en particular.

Una cooperativa eficiente no aparece de la

noche a la mañana. Ello toma mucho tiempo de serias explicaciones, educación y trabajo preparatorio con los grupos locales. Las cooperativas tienen que tener además un clima político y social comprensivo y favorable que estimule su formación y, al mismo tiempo, la proteja de influencias externas indeseables.

Una organización cooperativa creada o expandida inapropiadamente, o de prisa, generalmente falla. Sin el trabajo preparatorio y la educación, los resultados son cuerpos sin contenido humano, sin una base para los procesos naturales de crecimiento y desarrollo futuro. La impaciencia ante el desarrollo natural de la aceptación del concepto cooperativo, y la falta de comprensión de que cada programa y proyecto tiene su ciclo particular de desarrollo, detiene, confunde y a veces mata el desarrollo esperado.

Es la insuficiente atención a los elementos básicos de un proceso de desarrollo con participación humana y al tiempo requerido —o la mala dirección del desarrollo de las cooperativas y el mal uso ocasional de sus estructuras— lo que causa el fracaso. Aunque los defensores de las cooperativas como instrumentos de desarrollo se preocupan con tales fracasos, es evidente que estos no surgen de una debilidad interna de las estructuras cooperativas sino más bien de su uso inadecuado.

Las organizaciones cooperativas deben seguir siendo catalogadas como uno de los instrumentos más apropiados para la participación del mayor recurso subutilizado que tienen los países en desarrollo para su avance: la gente. □

Aleksandre Sprudz es el autor de Technical assistance delivery to developing cooperatives, un estudio basado en el trabajo realizado como parte de una beca del CIID.